

Centro de Estudios Paideia/Politeia

RELEED TEXTOS FUNDAMENTALES

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales- 25 de Mayo 471

Sesión Sábado 15 de Mayo – 9.30 a 13 horas

Lector: Pablo Santiago Furlotti

Fecha tope para entregar críticas/Cuestiones/Comentarios: Miércoles 12 de Mayo

Autor: Erich Fromm

Texto: **Informe sobre la obra el miedo a la libertad**

I.- Ubicación en el plan de investigación

República, Escuela y Democracia

Paideia/Politeia del Homo Sapiens-Amans al Homo Patines-Amans

I.- Cuestiones fundamentales de la Antropología Política

En el marco del proyecto *República, Escuela y Democracia. Paideia/Politeia del Homo Sapiens-Amans al Homo Patiens-Amans*, la obra que se analiza en este informe se ubica dentro del Primer módulo: "Cuestiones fundamentales de la antropología política", en el apartado titulado "La cuestión esencial. ¿Significa algo ser hombre? ¿Qué somos?".

A) Breve Reseña biográfica

1. Erich Fromm nació en la ciudad de Frankfurt el día 23 de marzo de 1900. Comenzó allí estudios de derecho, pero luego se desplazó a la Universidad de Heidelberg en 1919 para estudiar sociología bajo la dirección de Alfred Weber. Durante sus estudios conoció a la psicoanalista Frieda Fromm-Reichmann, judía ortodoxa como él, con quien se casó en 1926. Tras su matrimonio comenzó el estudio de la doctrina freudiana, y en 1929 comenzó su carrera como psicoanalista en Berlín, abandonando el judaísmo casi por entero y estudiando las teorías de Marx.

2. En el año 1930 fue invitado por Max Horkheimer para dirigir el Departamento de Psicología del recientemente creado Institut für Sozialforschung (Instituto de Investigación Social). El 25 de mayo de 1934, tras la toma del poder por el partido Nazi, emigró junto con otros miembros del instituto a los Estados Unidos. Las divergencias intelectuales con otros miembros del Institut,

especialmente Herbert Marcuse y Theodor Adorno, llevaron a su desvinculación del mismo en 1939.

3. En Estados Unidos, Fromm desarrolló una importante labor editorial, publicando varios libros sobre las tendencias autoritarias de la sociedad contemporánea en los que se separa marcadamente de la teoría original freudiana. En 1943 fue uno de los miembros fundadores de la filial neoyorquina de la Washington School of Psychiatry, tras lo cual colaboró con el William Alanson White Institute of Psychiatry, Psychoanalysis, and Psychology.

4. En el año 1944 se casó en segundas nupcias con una inmigrante judeoalemana llamada Henny Gurland. Hacia 1950 se mudaron a México, donde Gurland falleció dos años más tarde. Fromm enseñó en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde fundó la Sección Psicoanalítica de la escuela de medicina.

5. El 18 de diciembre de 1953 contrajo matrimonio con Annis Glove Freeman. Desde mediados de la década estuvo fuertemente involucrado con los movimientos pacifistas norteamericanos, y fue un destacado oponente de la guerra de Vietnam. Se alejó de todo apoyo al socialismo de Estado, sobre todo del modelo totalitario soviético, y criticó la sociedad de consumo capitalista. Se consideraba a sí mismo como partidario de un socialismo humanista y democrático. Entre 1957 y 1961 Fromm compaginó su actividad en la UNAM con una cátedra en la Michigan State University. En 1965 se retiró y tras unos años de viaje, se instaló en Suiza, en 1974. Murió en su hogar el 18 de marzo de 1980¹, cinco días antes de cumplir ochenta años de vida.

6. Erich Fromm publicó numerosos trabajos. Entre los más destacados se pueden mencionar: *El miedo a la libertad* (1941); *Ética y psicoanálisis* (1947); *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (1955); *El arte de amar* (1959); *Marx y su concepto de hombre* (1961); *Yseréis como dioses* (1966); *La revolución de la esperanza* (1968); *¿Tener o ser?* (1976). En sus escritos manifiesta conocer pensadores del ámbito de la filosofía, la psicología, la sociología y la teología. Cita frecuentemente a Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Eckhart, Lutero, Calvino, Spinoza, Marx, Freud, por mencionar sólo algunos. A la luz de estos grandes maestros y de sus propias investigaciones aborda temas de antropología, ética y psicología social. Puede afirmarse que estos campos del saber son los que más le han interesado a lo largo de su vida.

B) Informe sobre la obra *El miedo a la libertad*

1. El libro *El Miedo a la libertad* fue publicado en inglés en el año 1941 con el título *Escape from freedom*. Alcanzó prestigio internacional y fue reeditado numerosas veces.

2. La obra está estructurada básicamente en siete capítulos y un apéndice. La tesis fundamental desarrollada en ellos está expresada brevemente por Fromm en el prefacio. Según el pensador alemán los hombres modernos se han liberado de los lazos de la sociedad de los tiempos precedentes. No obstante, lejos de haber logrado una libertad positiva que contribuya a la realización personal en la expresión de sus potencialidades, los humanos se han tornado seres aislados, ansiosos e impotentes. Ante tal situación se presentan dos salidas, o bien escapar de la

¹ Nótese que en el mes de marzo de 2010 se cumplieron 110 años del nacimiento de Erich Fromm y 30 años de su muerte.

responsabilidad que implica la libertad precipitándose a nuevas formas de sumisión, o bien buscar alcanzar una libertad positiva que conduzca a la madurez del individuo.

1. La libertad como problema psicológico

3. Fromm sostiene que la historia moderna, europea y americana, se centra en torno al esfuerzo por alcanzar la libertad de las cadenas económicas, políticas y espirituales que aprisionan a los seres humanos. Los principios del liberalismo económico, la democracia política, la autonomía religiosa y del individualismo personal, dieron expresión al anhelo de libertad y generaron la sensación de que la humanidad se acercaba a su plena realización. La abolición de las dominaciones exteriores parecía ser condición necesaria y suficiente para lograr la libertad del individuo. La finalización de la primera guerra mundial fue considerada por muchos como la victoria definitiva de la libertad.

4. Sin embargo, en los últimos años se ha tornado evidente el error de estas ideas. Millones de personas han buscado caminos para evadir la libertad, en lugar de desearla como un bien precioso. Este fenómeno suscita una serie de inquietantes interrogantes: ¿Qué es la libertad? ¿Es el deseo de libertad algo inherente a la naturaleza de los seres humanos? ¿Es la libertad solamente ausencia de presión exterior o es también presencia de algo? ¿Puede la libertad volverse una carga demasiado pesada para el hombre, al punto que trate de eludirla?

5. El autor de *El miedo a la libertad* señala que durante la edad moderna la imagen del hombre había sido la de un ser racional cuyas acciones se hallaban determinadas por el autointerés y por la capacidad de obrar en consecuencia. Cuanto mayor era el éxito alcanzado en el quebrantamiento del poder de los antiguos dirigentes políticos y religiosos, cuanto mayor se hacía el dominio sobre la naturaleza, y cuanto mayor era el número de individuos que se independizaban económicamente, tanto más se tenía fe en un mundo sometido a la razón y se confiaba en el hombre como ser esencialmente racional. Se sentía la seguridad y la confianza de que las realizaciones de la democracia moderna habían barrido todas las fuerzas siniestras. Se suponía que las guerras eran los últimos restos de los viejos tiempos. Las crisis económicas eran consideradas meros accidentes.

6. Tan grande era la confianza en la razón humana que cuando el fascismo llegó al poder la mayoría de la gente se hallaba desprevenida tanto desde el punto de vista práctico como teórico. No se podía creer que el hombre llegara a mostrar semejante maldad y semejante apetito de poder. Según Fromm, unos pocos pensadores habían vislumbrado aquello. Nietzsche había perturbado el complaciente optimismo del siglo XIX. Lo mismo había hecho Marx de manera diferente. Por último, llegó la obra de Freud.

7. Freud se destacó sobre los demás al investigar las fuerzas irracionales e inconscientes que determinan parte de la naturaleza humana y al descubrir que esas fuerzas están sujetas a ciertas leyes susceptibles de ser estudiadas. No obstante, indica Fromm, Freud estaba tan imbuido del espíritu de la cultura a que pertenecía, que no podía ir más allá de ciertos límites impuestos por ese marco cultural.

8. Para Freud, el humano es un ser fundamentalmente antisocial. La sociedad tiene el deber de domesticarlo y de moderar los impulsos básicos del hombre. Como consecuencia de ello, los impulsos se transforman en tendencias que poseen valor cultural. "Sublimación" es el término que

el fundador del psicoanálisis escogió para denominar esta transformación de los impulsos que posibilita la vida civilizada.

9. Fromm afirma que para Freud, los otros miembros de la sociedad constituyen un medio para el fin propio. El campo de las relaciones humanas sería similar al mercado: un intercambio de satisfacciones de necesidades biológicamente dadas, en el cual la relación con otros individuos se convierte en un mero medio para un fin y nunca llega a ser un fin en sí mismo. El autor de *El miedo a la libertad* no comparte esa concepción de Freud. Desde la perspectiva de Fromm, la sociedad no ejerce solamente una función de represión –aunque no deja de tenerla–, sino que posee también una función creadora. El hombre no solo es producto de la historia y de la sociedad, sino que la historia y la sociedad son producto del hombre.

10. Según el pensador nacido en Frankfurt, sería incorrecto sostener –tal como lo hace Durkheim y la psicología behaviorista– que la naturaleza humana no posee un dinamismo propio. Aun cuando no exista una naturaleza humana absolutamente prefijada, no se puede considerar que ella sea infinitamente maleable. La naturaleza humana posee ciertos mecanismos y leyes inherentes. Hay sectores que son más flexibles y adaptables que otros. Aquellas tendencias y rasgos del carácter por los cuales los hombres difieren entre sí manifiestan un alto grado de elasticidad y maleabilidad. En contraste, existen otras tendencias en la naturaleza humana que son indispensables y que necesariamente deben ser satisfechas. Se trata de aquellas necesidades que se encuentran arraigadas en la organización fisiológica del hombre: el hambre, la sed, el sueño. Para cada una de ellas existe un determinado umbral más allá del cual es imposible soportar la falta de satisfacción.

11. Otra necesidad que requiere ser satisfecha sin excepción es la de relacionarse con el mundo exterior evitando el aislamiento. El sentimiento de completo aislamiento y de total soledad conduce a la desintegración mental, del mismo modo que la inanición lleva a la muerte. Los seres humanos no pueden vivir si carecen de formas mutuas de cooperación.

12. Por lo tanto la naturaleza humana no es ni la suma total de impulsos innatos fijos, ni tampoco la sombra sin vida de formas culturales a las cuales se adapta con total facilidad. La naturaleza del hombre es producto de la evolución humana, pero posee mecanismos y leyes intrínsecos que son fijos e inmutables y que necesariamente han de ser atendidos y satisfechos².

II. La emergencia del individuo y la ambigüedad de la libertad

13. Fromm señala que la libertad caracteriza la existencia humana como tal y su significado varía de acuerdo al grado de autoconciencia del hombre y su concepción de sí mismo como ser separado e independiente. La historia social del hombre se inició al emerger este de un estado de unidad indiferenciada con el mundo natural, para tomar conciencia de sí mismo como entidad

² Esta concepción de la naturaleza humana que Fromm presenta posee cierta semejanza con el pensamiento de Kierkegaard. Según este, el ser humano es una síntesis de posibilidad y necesidad. Con el término “posibilidad” Kierkegaard hace referencia a aquello que en el hombre no está absolutamente determinado sino abierto al ámbito de la libertad. En cambio, con el término “necesidad”, Kierkegaard se refiere a aquello que en el hombre está determinado y fijado y que no es susceptible de ser modificado (por ejemplo: determinaciones genéticas o biológicas). Cf. KIERKEGAARD S., *La enfermedad mortal*, Trotta, Madrid, 2008. Esto no significa que exista una influencia directa de Kierkegaard sobre Fromm. Sólo sabemos que Fromm conoce algo de la obra kierkegaardiana porque la cita explícitamente en *El miedo a la Libertad*. Cf. FROMM E., *El miedo a la libertad*, Paidós, Bs. As., 1998, p. 139.

separada y distinta de la naturaleza y de los hombres circundantes. Al proceso por el cual el individuo se desprende de sus lazos originales se lo puede denominar “proceso de individuación”³. En la vida de toda persona tiene lugar este proceso. Un niño nace precisamente cuando deja de formar un solo ser con su madre y se transforma en un ente biológico separado de ella. No obstante, el niño permanece unido funcionalmente durante un período determinado. Los lazos que unen a un individuo con sus padres antes de que el proceso de individuación haya llegado a su plenitud, reciben el nombre de “vínculos primarios”.

14. Una vez alcanzada la etapa de completa individuación y cuando en individuo se halla libre de sus vínculos primarios, una nueva tarea comienza: orientarse y arraigarse en el mundo y encontrar la seguridad siguiendo caminos diversos de los que conocía en su etapa de individuación incompleta. Esto es así porque el proceso de individuación posee dos aspectos fundamentales:

- El primero es que el individuo desarrolla una estructura organizada guiada por la propia razón y la propia voluntad. Expresado en otras palabras, en el individuo crece la fuerza del “yo”, entendiéndose por este al todo organizado e integrado de la personalidad.

- El otro aspecto del proceso de individuación consiste en el aumento de la soledad. Los vínculos primarios ofrecen la seguridad y unión básica con el mundo. En la medida en que aquellos lazos desaparecen se toma conciencia de la propia soledad ante las responsabilidades que se presentan y que han de asumirse. Por lo general esta experiencia trae aparejado un sentimiento de impotencia y de angustia⁴. Mientras la persona formaba parte integral del mundo de los vínculos primarios ignorando las posibilidades y responsabilidades de la acción individual, no existía razón para temer. Pero cuando se alcanza la condición de individuo, se está solo y es preciso hacer frente a todas las dificultades que el mundo presenta.

15. Frente a estos aspectos del proceso de individuación existen –según Fromm– dos caminos posibles. Uno de ellos consiste en el intento de superar la angustia, la soledad y la impotencia mediante el abandono de la propia personalidad y el sumergimiento en el mundo exterior⁵. Sin embargo, de la misma manera que es imposible volver físicamente al seno materno, lo es el revertir, desde un punto de vista psicológico, el proceso de individuación. Los intentos de reversión adoptan necesariamente un carácter de sometimiento. El otro camino posible es el desarrollo de una relación espontánea con los demás y con la naturaleza sin renegar de la propia individualidad. La expresión más significativa de esta relación la constituyen el amor y el trabajo creador.

16. Fromm sostiene que otra forma posible de plantear el proceso de individuación es desde una perspectiva filogenética. En efecto, el hombre emerge del estado prehumano al dar los primeros pasos que lo liberan de las conductas determinadas instintivamente. Es importante advertir que cuanto más bajo se sitúa un animal en la escala del desarrollo filogenético, tanto mayor

³ El concepto psicológico de individuación fue desarrollado por C. G. Jung. Cf. JUNG C. G., *Tipos psicológicos*, Sudamericana, Bs. As., 2000, pp. 535-537. Para una reflexión teológica sobre este concepto, cf. BOFF L., *Jesucristo el liberador*, Indo-American Press Service, Santafé de Bogotá, 1993, p. 247-249.

⁴ En este punto no podemos dejar de señalar la afinidad de las ideas de Fromm con el pensamiento de Kierkegaard. En efecto, para el filósofo danés la persona experimenta angustia cuando se halla frente a las diversas posibilidades de la libertad y, amenazada por la nada y el vacío, no sabe qué elegir. La angustia es definida por Kierkegaard como “el vértigo de la libertad”. Cf. KIERKEGAARD S., *El concepto de la angustia*, Libertador, Bs. As., p. 73.

⁵ Este camino posible frente al proceso de individuación se asemeja a lo que Kierkegaard denomina el estadio estético de la existencia. Cf. VARDY P., *Kierkegaard*, Herder, Barcelona, 1997, pp. 55-68.

es su adaptación a la naturaleza y tanto más fuerte el control que los instintos ejercen sobre sus actividades. Pero cuanto más alto se halla situado un animal en esa escala, tanto mayor es la flexibilidad de sus acciones con respecto a los instintos. Dado que el hombre está ubicado en la cúspide de la escala, al nacer es el más desamparado de todos los animales, pues carece de muchas de las determinaciones instintivas con la que cuentan los animales al nacer. La adaptación del hombre a la naturaleza se funda sobre todo en el proceso educativo y no en las determinaciones de los instintos.

17. Según Fromm la indeterminación y flexibilidad instintiva propia de la libertad humana constituyen un don ambiguo. Al estar desprovisto en gran medida del mecanismo instintivo, desde el comienzo de su existencia el hombre se ve obligado a escoger diferentes caminos, lo cual no garantiza que siempre obre del modo más conveniente. Ante un determinado estímulo, el animal responde de la manera en que sus instintos se lo determinan. El hombre frente a un estímulo actúa de acuerdo a sus elecciones⁶.

18. El autor de *El miedo a la libertad* aborda el tema de la conquista de la libertad señalando que “liberarse de” no es idéntico a “liberarse para”. Los seres humanos se han liberado de muchas opresiones a lo largo de los siglos; sería importante analizar para que lo han hecho. En la historia de la humanidad se verifica un serio desajuste entre la “libertad de” y “la libertad para”. Como consecuencia de esa desproporción entre la “libertad de” todos los vínculos y la carencia de posibilidades “para” la realización positiva de la libertad, ha tenido lugar una creciente huida de la libertad y una lamentable adquisición de nuevas cadenas opresoras.

III. La libertad en la época de la reforma

19. Fromm señala que la imagen de la edad media ha sido deformada de dos maneras diferentes. Por un lado, el racionalismo la ha considerado como una época oscura en la que se dio una carencia de libertad y un notable predominio de la superstición y la ignorancia. Por otro lado, los filósofos reaccionarios han idealizado esta etapa de la historia destacando de manera unilateral la importancia de los valores morales que primaron en ella. Ninguna de las dos consideraciones mencionadas es, por sí sola, correcta.

20. Lo que caracteriza a la sociedad medieval, en contraste con la moderna, es la ausencia de libertad individual. Por lo general, las personas se hallaban atadas a una determinada función dentro del orden moral sin posibilidades de movilidad de una clase a otra. El ser humano se hallaba arraigado a un todo estructurado que si bien le brindaba seguridad, también lo mantenía encadenado.

21. La Iglesia tenía un papel central en el medievo. Al mismo tiempo que fomentaba sentimientos de culpabilidad por los pecados entre los miembros de la sociedad, también aseguraba a cada uno su amor incondicional para con sus hijos y ofrecía una manera de adquirir la convicción de ser perdonado y amado por Dios.

⁶ Reflexiones muy parecidas a las de Fromm (expuestas en los párrafos 16 y 17) se encuentran en algunos trabajos de Romano Guardini. Cf. GUARDINI Romano, *Mundo y persona*, Encuentro, Madrid, 2000, pp. 95-98. GUARDINI Romano, *Una ética para nuestro tiempo*, Lumen, Bs. As., 1994, pp. 36-37; 44-46; 120-123; 176; 197. GUARDINI Romano, *Europa realidad y tarea* en *Obras I*, Cristiandad, Madrid, 1981, p. 22. GUARDINI Romano, *La cultura como obra y riesgo* en *Obras I*, Cristiandad, Madrid, 1981, p. 137-138. GUARDINI Romano, *El poder* en *Obras I*, Cristiandad, Madrid, 1981, p. 197.

22. La estructura de la sociedad y la personalidad del hombre cambiaron en el período posterior a la edad media. La unidad y la centralización de la sociedad medieval sufrieron un considerable debilitamiento. El capital, la iniciativa económica individual y la competencia crecieron en importancia. Un individualismo creciente tuvo lugar en todas las esferas de la actividad humana. El nuevo orden social y económico se dio en Italia con mayor intensidad y con mayores repercusiones sobre la filosofía, el arte y todo el estilo de vida. Como resultado de la progresiva desaparición de la estructura social medieval surgió el individuo en el sentido moderno.

23. El Renacimiento fue –según Fromm– una cultura de ricos nobles o ciudadanos. Su actividad económica y su riqueza les proporcionaban un sentimiento de libertad y de individualidad. Sin embargo, estas mismas personas habían perdido la seguridad y el sentimiento de pertenencia que brindaba la estructura social medieval. Eran más libres, pero a la vez estaban más solos. Usaron de su poder y de su riqueza para vivir al máximo los placeres de la vida; pero, al hacerlo, debían emplear despiadadamente todos los medios a su alcance a fin de gobernar las masas y vencer a los competidores. La solidaridad con los hombres se vio reemplazada por una actitud cínica e indiferente. A los otros individuos se los consideraba como objetos para ser usados o manipulados, o bien para ser destruidos, si ello resultaba conveniente en tarea de consecución de los propios fines. La nueva libertad permitió un aumento en el sentimiento de fuerza y, a la vez, dio lugar al aislamiento, la duda y el escepticismo.

24. Mientras el comercio medieval había sido principalmente un modesto negocio interurbano, durante los siglos XIV y XV el comercio internacional creció rápidamente. En la sociedad moderna el trabajo se convirtió en un valor supremo. El principio de la eficacia asumió el papel de una de las más altas virtudes humanas. Con el comienzo del capitalismo todas las clases comenzaron a moverse. Dejó de existir un lugar fijo en el orden económico. El individuo fue dejado solo, todo dependía de su propio esfuerzo y no de la seguridad de su posición tradicional. El capitalismo liberó al individuo del régimen corporativo y le permitió elevarse por sí solo y convertirse en dueño de su destino. Sin embargo, al perder su lugar fijo en un mundo cerrado ya no posee una respuesta segura a las cuestiones sobre el sentido de la vida. El hombre se halla solo y debe buscar por sí mismo respuestas y caminos para orientar su existencia.

25. Fromm observa que en este momento histórico surgieron el luteranismo y el calvinismo. La teología de Lutero expresó los sentimientos de la clase media que luchaba contra la autoridad de la Iglesia, y se mostraba resentida contra la clase adinerada. El reformador alemán dio al hombre independencia en las cuestiones religiosas⁷. Despojó a la Iglesia de su autoridad para otorgársela al individuo. El hombre se halla libre de todos los vínculos que lo ligaban con las autoridades espirituales, pero esta misma libertad lo deja solo. Ante esta situación de angustia, Lutero ofrece una solución: humillarse hasta el extremo frente a Dios y abandonar todo vestigio de voluntad personal.

26. El autor de *El miedo a la libertad* señala que aun cuando Lutero liberaba al pueblo de la autoridad de la Iglesia, lo obligaba a someterse a una autoridad más tiránica, la de un Dios que exigía como condición esencial de salvación la completa sumisión del hombre y el aniquilamiento de su personalidad individual. La solución proporcionada por Lutero guarda cierta similitud con la que encontramos en muchas personas de nuestro tiempo: hallar seguridad en la existencia

⁷ Para un análisis más pormenorizado de la vida y el pensamiento de Lutero, cf. ATKINSON James, *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Alianza, Madrid, 1985.

mediante la eliminación del yo personal. En otras palabras, se intenta obtener seguridad ante la angustia existencial dejando de ser un yo individual para convertirse en instrumento en manos de un fuerte poder subyugante externo.

27. En referencia al pensamiento de Calvino, Fromm afirma que en esencia manifiesta el mismo espíritu que el de Lutero. Sin embargo, resulta conveniente advertir una diferencia: la importancia que Calvino otorga a la doctrina de la predestinación. Esta enseñanza se funda en el principio de la desigualdad básica de los hombres. Existen dos clases de personas: las que se salvarán y las que se condenarán. El destino de cada individuo viene prefijado desde su nacimiento y no puede ser modificado. Fromm percibe en la ideología nazi un resurgimiento de estas ideas.

28. A modo de conclusión de su exposición del pensamiento de Lutero y de Calvino, Fromm señala que el protestantismo dio expresión a los sentimientos de insignificancia y de resentimiento; destruyó la confianza del hombre en el amor incondicional de Dios y le enseñó a despreciarse y a desconfiar de sí mismo y de los demás; hizo de él un instrumento en lugar de un fin; y al hacer todo esto abandonó ciertos elementos que habían constituido los cimientos de la tradición judeo-cristiana.

IV. Los dos aspectos de la libertad para el hombre moderno

29. Al finalizar su análisis sobre el tema de la libertad en la época de la reforma, Fromm realiza una especie de balance sobre la conquista de la libertad por parte de los hombres de la modernidad⁸. Afirma que la libertad de los vínculos tradicionales de la edad media, aun cuando otorgó al individuo un sentimiento de independencia desconocido hasta el momento, hizo al mismo tiempo que se sintiera solo y aislado, llenándolo de angustia y de duda y empujándolo hacia nuevos tipos de sumisión.

30. Dentro del sistema medieval, el capital era siervo del hombre; dentro del sistema moderno se ha vuelto su dueño. En el mundo medieval las actividades económicas constituían un medio para un fin, y el fin era la vida misma o –desde una perspectiva religiosa– la salvación eterna. En el capitalismo, la actividad económica, el éxito, las ganancias materiales, se convierten en fines en sí mismos. El hombre se transforma en un engranaje de la vasta máquina económica, destinado a servir propósitos que le son exteriores.

31. Mientras el hombre moderno parece caracterizarse por la afirmación del yo, en realidad este ha sido debilitado y reducido a un segmento del yo total –intelecto y voluntad de poder– con exclusión de todas las demás partes de la personalidad total. Si bien el hombre ha alcanzado en un grado considerable el dominio de la naturaleza, la sociedad no ejerce el control de aquellas fuerzas que ella misma ha creado. La racionalidad del sistema de producción, en sus aspectos técnicos, se ve acompañado por la irracionalidad de sus aspectos sociales. Este mundo, que es su obra, se ha transformado en su dueño, un dueño frente al cual debe inclinarse, a quien trata de aplacar o de manejar lo mejor que puede. El producto de sus propios esfuerzos ha llegado a ser su Dios.

32. El sentimiento de aislamiento y de impotencia del hombre moderno se ve ulteriormente acrecentado por el carácter asumido por sus relaciones sociales. La relación concreta de un

⁸ Las reflexiones de Fromm sobre la modernidad son muy similares a las de Romano Guardini en su trabajo *El ocaso de la edad moderna*. Cf. GUARDINI Romano, *El ocaso de la edad moderna*, en *Obras I*, Cristiandad, Madrid, 1981.

individuo con otro ha perdido su carácter directo y humano, asumiendo un espíritu de instrumentalidad y de manipulación. En todas las relaciones sociales y personales la norma viene dada por las leyes del mercado. No obstante, el fenómeno más importante y destructivo de instrumentalidad y extrañamiento lo constituye la relación del individuo consigo mismo. El hombre no solamente vende mercancías, sino que también se vende a sí mismo como si fuese una mercancía.

V. Mecanismos de evasión

33. Fromm indica que una vez que hayan sido cortados los vínculos primarios que proporcionaban seguridad al individuo, este debe enfrentarse con el mundo exterior. Para ello se le presentan dos caminos posibles. Siguiendo uno de ellos, podrá alcanzar la “libertad positiva”, es decir, una conexión espontánea con su entorno a través del amor y el trabajo integrando todas las capacidades emocionales e intelectivas. El otro camino que se le ofrece es el de retroceder, abandonar su libertad y huir de la responsabilidad que ella implica por medio de “mecanismos de evasión”. Estos nos son más que estrategias psicológicas de escape que tienen como fin esquivar la carga que representa ser un individuo libre.

34. Uno de los mecanismos de evasión de la libertad es el que consiste en la tendencia a abandonar la independencia del yo individual propio, para fundirse con algo o alguien exterior al sujeto, a fin de adquirir la fuerza de la que el yo individual carece. Expresado de otra manera, en la tendencia a buscar nuevos vínculos que sustituyan los vínculos primarios que se han perdido. Las formas más nítidas de este mecanismo pueden percibirse en la tendencia compulsiva hacia la sumisión o dominación o, lo que es lo mismo, en los impulsos masoquistas y sádicos.

35. El masoquismo es un fenómeno psicológico caracterizado por sentimientos de inferioridad, impotencia e insignificancia individual. Las personas masoquistas muestran una tendencia a disminuirse, a hacerse débiles, rehusándose a dominar las cosas. Por lo general exhiben una dependencia muy marcada con respecto a poderes que le son exteriores, hacia otras personas, instituciones o hacia la naturaleza misma. Tienden a someterse a las órdenes de fuerzas exteriores reales o imaginarias.

36. El sadismo es el fenómeno psicológico opuesto al masoquismo. Se caracteriza por tendencias a la dominación y el sometimiento de los otros; por un ejercicio de formas ilimitadas y absolutas de poder que pretenden reducir y explotar a los sometidos. Incluso puede llegar al grado de desear ver sufrir a los otros.

37. A pesar de las diferencias entre las diversas formas de masoquismo que pueden darse en las personas y las diversas formas de sadismo, existen objetivos comunes. El individuo descubre el peso de su ser libre y experimenta una intensa angustia. En tal situación no tiene necesidad más urgente que la de hallar a alguien al cual pueda entregar esa libertad. El individuo angustiado busca algo o alguien a quien encadenar su propio yo; no puede soportar más su propia libertad, se esfuerza por deshacerse de ella y volver a sentirse seguro una vez más. Las personas adoptan la actitud masoquista como un intento de librarse de la pesada carga de su libertad. Dado que no quieren ser libres porque ello resulta angustiante, entonces seden su capacidad de elegir a alguien más poderoso para que decida por ellos. De esta manera experimentan el aparente sosiego de no tener que elegir por sí mismos.

38. Las personas que adoptan la actitud sádica, al igual que los masoquistas, intentan escapar de su ser libre, especialmente de la incertidumbre. El sádico intenta escapar de la inseguridad que implica la libertad, actuando como una persona dominadora y autoritaria. Este modo de obrar les brinda una aparente sensación de seguridad. En vez de buscar seguridad dejándose absorber por otro –como en el caso del masoquista– es él el que absorbe a otro.

39. Fromm observa que en ambos casos se pierde la integridad del yo. En el masoquismo se pierde el yo en el seno de un poder externo; en el sadismo se pierde al pretender asumir a otro yo como si fuese propio.

38. Otro mecanismo de evasión de la libertad consiste en la destructividad. En este caso la persona adopta una conducta que tiene como fin la eliminación del entorno. Es como si el individuo pensara que es mejor destruir el mundo antes que ser destruido por él y sus fuerzas hostiles. Después de haber cortado los lazos primarios, muchas personas experimentan una intensa sensación de desamparo y sienten que podrían terminar destruidas por el mundo que las rodea. Frente a estos sentimientos asumen una actitud destructiva con el fin de eliminar todas las amenazas antes de que estas operen la destrucción.

39. Por último, un tercer mecanismo de evasión que presenta Erich Fromm es la “conformación automática”. El individuo deja de ser él mismo adoptando las pautas culturales de la sociedad en que vive y así se transforma en un ser exactamente igual a todo el mundo. La diferencia entre el yo y el mundo desaparece y con ella el miedo, la angustia y la soledad de elegir por sí mismo. La persona se despoja de su yo individual y se convierte en un autómatas, idéntico a millones de otros autómatas que lo circundan. Según Fromm este mecanismo de evasión constituye la solución adoptada por la mayoría de los individuos de la sociedad moderna. Es un comportamiento muy similar al fenómeno que comúnmente se denomina “masificación”⁹.

VI. Psicología del nazismo

40. Para el autor de *El miedo a la libertad* el nazismo constituye un problema psicológico digno de ser analizado. Señala que una parte de la población alemana se inició en el régimen nazi sin presentar mucha resistencia, pero también sin transformarse en admiradora de la ideología y de su práctica política. En cambio, otra parte del pueblo se sintió hondamente atraída por esta nueva ideología vinculándose de una manera fanática.

41. Para millones de personas el gobierno de Hitler se identificó con “Alemania”. Una vez que el *Führer* logró el poder del Estado, resistirlo o combatirlo hubiera significado ir en contra de la comunidad alemana. La oposición al nazismo se concebía como oposición a Alemania. Como no existe nada más difícil para el hombre común que soportar el sentimiento de hallarse excluido del grupo social, gran parte de la población se sumó al nazismo.

42. Fromm advierte que en la obra *Mein Kampf* de Hitler aparecen plasmadas muchas ideas que manifiestan el sadomasoquismo del autor. El amor y el odio al débil, tan típicos del carácter sadomasoquista, explican en gran medida la acción política de Hitler y sus seguidores. Más aún, renunciar al derecho de afirmar la opinión y los intereses personales constituye la esencia de una

⁹ GUARDINI Romano, *El ocaso de la edad moderna*, en *Obras I*, Cristiandad, Madrid, pp. 75-78.

auténtica organización política. El fin de la educación debe ser el enseñar al individuo a no afirmar el yo.

43. Fromm sostiene que ideologías y prácticas autoritarias como las mencionadas se presentan, en muchos casos, como la vía de escape de muchas personas que desean huir de la carga que implica ser libre y responsable de orientar la propia existencia. Sin embargo, debe advertirse que este no es un camino adecuado porque si bien puede mitigar la angustia y la soledad de la libertad, no las elimina. No existe mejor camino que el de la búsqueda de una libertad positiva.

VI. Libertad y democracia

44. En el último capítulo de la obra en la que está centrado el presente informe, Fromm aborda el tema de la libertad en la sociedad democrática. Señala que no existe error mayor ni más grave peligro que el de cegarnos ante el hecho de que en nuestra sociedad nos hallamos ante el mismo fenómeno que constituye el suelo fértil para el surgimiento de los regímenes autoritarios: La insignificancia e impotencia del individuo. Nos sentimos orgullosos de no estar sometidos a ninguna autoridad externa, de ser libres de expresar nuestros pensamientos y emociones, y damos por supuesto que esta libertad garantiza nuestra libertad. No obstante el derecho de expresar nuestros pensamientos tiene significado tan sólo si somos capaces de tener pensamientos propios.

45. Dentro de nuestra cultura conduce con demasiada frecuencia a la eliminación de la espontaneidad y a la sustitución de ideas originales por emociones, pensamientos y deseos impuestos desde afuera. Aquello que la educación no puede conseguir, se intenta realizar a través de la presión social.

46. En nuestra sociedad se desaprueban en general las emociones. Ser emotivo es ha vuelto sinónimo de enfermizo o desequilibrado. Al aceptar esta norma, el individuo se empobrece y encuentra mucho más difícil lograr la integración de sus sentimientos y emociones en su personalidad.

47. La especial dificultad que existe en reconocer hasta qué punto nuestros deseos, pensamientos y emociones no son realmente nuestros sino que los hemos recibido desde afuera, se halla estrechamente relacionada con el problema de la autoridad y la libertad. Nos hemos transformados en autómatas que viven bajo la ilusión de ser individuos dotados de libertad. En su esencia el yo del individuo ha resultado debilitado, de manera que se siente impotente y extremadamente inseguro. Piensa, siente y quiere lo que él cree que los demás suponen que él debe pensar, sentir y querer. Al adaptarnos a las expectativas de los demás, al tratar de no ser diferentes, logramos acallar aquellas dudas acerca de nuestra identidad y ganamos así cierto grado de seguridad. Sin embargo, el precio de todo ello es alto. La consecuencia de este abandono es la frustración existencial.

48. Se debe reconocer que la evasión de la libertad no restituye la seguridad, sino que únicamente contribuye al olvido de la propia individualidad. Se halla una aparente seguridad a expensas del sacrificio de la integridad del yo. La libertad positiva consiste en la actividad espontánea de la personalidad total integrada. Este es el único camino por el cual el hombre puede superar el terror de la soledad sin sacrificar su yo.

49. La victoria de la libertad es solamente posible si la democracia llega a constituir una sociedad en la que el individuo, su desarrollo y felicidad constituyen el fin y el propósito de la cultura; en la que la vida no necesite justificarse por el éxito y en la que el individuo no se vea subordinado ni sea objeto de manipulaciones por parte de ningún poder exterior a él. El progreso de la democracia consiste en acrecentar realmente la libertad, iniciativa y espontaneidad del individuo, no solo en determinadas cuestiones privadas y espirituales, sino esencialmente en la actividad fundamental de la existencia humana: su trabajo.

50. El único criterio para la realización de la libertad es el de la participación activa del individuo en la determinación de su propia vida y en la de la sociedad, entendiéndose que tal participación no se reduce al acto de votar, sino que incluye su actividad diaria, su trabajo y sus relaciones con los demás.